

Antropología y archivos: investigaciones y experimentaciones interdisciplinarias

Aura Lisette Reyes Gavilán^a
Héctor Andrés García Botero^b



^aEditora general, Boletín de Antropología
Dr. Phil en Antropología americana, Freie Universität Berlin,
Profesora asociada, Departamento de antropología, Universidad de Antioquia
Correo electrónico: aura.reyesg@udea.edu.co
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3017-7240>

^bMagíster en Antropología social, Universidad de los Andes,
Profesor Asistente, Programa de Antropología, Universidad del Rosario
Correo electrónico: hectora.garcia@urosario.edu.co
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6164-1974>

En una distribución hoy cuestionada, pero aún persistente, la antropología ha sido históricamente identificada como la disciplina del trabajo de campo, mientras que la historia como la disciplina del archivo. Esta polarización ha estructurado oposiciones (entre oralidad y escritura, entre memorias y documentos escritos) que, pese a todo, en vez de consolidar una frontera infranqueable, han funcionado como provocaciones para la experimentación metodológica y la producción crítica de saberes en los márgenes y en los cruces disciplinares.

Han sido los análisis críticos e históricos de la antropología los que de manera protagónica han insistido en la necesidad de problematizar el lugar de los archivos en la configuración del campo. Durante las últimas décadas, los archivos de la antropología han dejado de ser vistos como la tierra firme sobre la que se ha levantado toda una disciplina para convertirse en el suelo movedizo en el que se pueden seguir los movimientos de actores, prácticas, técnicas y proyectos en sus aspectos mundanos, contradictorios y potentes. Ya no solo se interroga el contenido de los registros (escritos, como la correspondencia, los informes y los diarios de campo; imágenes, como fotografías, ilustraciones e imagen en movimiento; sonoros, como las grabaciones de audio; o mixtos, como los audiovisuales), sino que se busca entender el sentido de su existencia: rastrear las decisiones que han permitido conservar algunos de ellos y descartar otros, las formas en las que se han hecho, los destinos que se les han asignado y las estrategias con que se han clasificado. Si alguna vez las historias de las antropologías se contaron para legitimar determinada autoridad disciplinar, el estudio de los archivos ha contribuido de manera decisiva al descentramiento de su privilegio.

En este horizonte se inscriben los números 70 y 71 del Boletín de Antropología. Estos números temáticos tienen como punto de partida el III Coloquio Internacional de la red de investigación Historia Transatlántica de las Antropologías de América Latina (HITALL), una iniciativa del Centro Nacional de Investigación Científica de Francia (CNRS) que articula un equipo de más de treinta investigadoras e investigadores provenientes de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Francia y Portugal, bajo la dirección general de Christine Laurière. En Colombia, la red es coordinada por la profesora Aura Lisette Reyes Gavilán, del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia, quien dirigió la organización del encuentro en Medellín entre el 4 y el 7 de diciembre bajo el título *Miradas contemporáneas en y desde los archivos antropológicos*.



Figura 1. Participantes del coloquio IRN-HITAL. De izquierda a derecha: Christiano Key Tambascia, Rita de Cássia Melo Santos, Antonio Carlos de Souza Lima, Aura Lisette Reyes Gavilán, Frederico Delgado Chaves Rosa, Amanda Gonçalves Serafim, Héctor Andrés García Botero, Álvaro Hernández Bello, João Pacheco de Oliveira, Christine Laurière y Lorena Córdoba. 7 de junio de 2004, Medellín (Colombia)

Fuente: Archivo fotográfico de Aura Lisette Reyes Gavilán

Los trabajos presentados en el coloquio continuaron el esfuerzo del proyecto de pluralizar tanto la historia de la antropología como el lugar que ocupan los archivos en su reconstrucción histórica y en su práctica contemporánea. El lugar del archivo en las prácticas investigativas, en las derivas institucionales y en la reactivación de memorias silenciadas en la trayectoria de la disciplina hicieron presencia en las presentaciones de los/las investigadores/as y en los espacios de discusión. Este número del Boletín de Antropología se nutre de las versiones elaboradas de las intervenciones de Amanda Gonçalves Serafim, Christiano Key Tambascia, Hernando Andrés Pulido Londoño y Juan Sebastián Zapata-Mujica con Santiago Forero Bedoya.

Adicionalmente, al llevar a cabo la convocatoria abierta para el envío de contribuciones por parte de la comunidad académica, percatamos que el tema mantiene relevancia en las investigaciones recientes que se adelantan en diferentes países en Latinoamérica. En este sentido, las contribuciones de los y las integrantes de la IRN-HITAL entran en diálogo con las de otros y otras investigadores/as, dando cuenta de una pluralidad de miradas en el debate. En esta vía, sumamos las contribuciones de Estefanía Villacís, Silvia Monnerat y de Elio Guillermo Miraña Miraña (Nujpayko Naave – Sombra de agua) con Juan Álvaro Echeverri, Alejandro Augusto Prieto Mendoza y Jhon Alex Yucuna Miraña.

Los textos de Serafim y Tambascia dan cuenta del aporte de una mirada histórica y crítica de la antropología cuando se trabaja con archivos personales e institucionales como espacios en los que se puede rastrear el sentido y el proceso de producción de conocimiento. En ambos casos, los archivos se abordan como escenarios en los que es posible seguir las tensiones, los silencios, las subjetividades y las disputas que hacen realidad el trabajo intelectual de la disciplina. A través del estudio de las relaciones presentes en el archivo, cada uno de los textos desestabiliza la solidez de los nombres centrales de los relatos históricos de la disciplina y de los proyectos científicos asociados a sus trayectorias. En este sentido, los materiales de archivo tienen una doble génesis: son parte integral del trabajo de investigación y, a la vez, son un medio para la construcción de la identidad profesional de quien los produce. Serafim analiza el archivo de Mariza Corrêa desde esta clave, mostrando cómo los registros documentales pueden leerse etnográficamente como campos de tensión. En particular, se detiene en la correspondencia de Corrêa con Donald y Helen Pierson como un caso específico en el que se pone en evidencia el papel activo de las redes afectivas y las condiciones de género en la configuración de trayectorias intelectuales, así como las formas en las que ciertos aportes permanecen invisibilizados. Por su parte, Tambascia interroga los registros asociados a la expedición de Flávio de Carvalho al Alto Río Negro en 1958 como materiales que revelan la tensión entre el proyecto científico y las expectativas vitales del artista como protagonista del viaje. A partir de la reconstrucción de la red de apoyos que hicieron posible este viaje, el autor propone que el archivo permite ver el despliegue de tropos y *topos* propios de la fantasía colonial que media el encuentro con la diferencia cultural en el marco del desarrollo de la antropología y del modernismo brasileño.

Por otra parte, los textos de Juan Sebastián Zapata-Mujica con Santiago Forero Bedoya y de Hernando Andrés Pulido Londoño llevan la discusión de regreso a la antropología colombiana y muestran, en primer lugar, dos lugares diferentes desde los cuales esta disciplina se encuentra con los archivos. Si el primer artículo deriva de la experiencia creativa e investigativa de los autores en la realización de un documental audiovisual sobre la Unión de Seglares Misioneros (Usemi) y del encuentro por analizar críticamente su archivo fotográfico, el segundo es una ventana a un proceso aplicado de valoración documental del archivo fotográfico del Museo del Oro del Banco de la República, una de las instituciones clave del establecimiento antropológico colombiano. En ese sentido, cada texto explora las posibilidades tanto de una perspectiva antropológica de los archivos como de la apertura de los archivos para historias múltiples de la antropología. El artículo de Pulido Londoño se detiene en reflexionar sobre la relación entre la historia y la archivística como disciplinas que, pese a su cercanía, tienden a operar con prácticas y miradas que las separan en su aproximación a los acervos. A través de la presentación de este caso, el autor pone precisamente en evidencia la necesidad del trabajo conjunto y aprovecha su encuentro con los materiales para aproximarse al material documental asociado a la realización de una exposición de la colección del Museo en Osaka (Japón) en 1970. También de 1970 data la producción fotográfica derivada de la presencia de Usemi en la Sierra Nevada de Santa Marta, a través de la cual Zapata-Mujica y Forero se proponen explorar los usos rituales de las máscaras *kogi*. El texto parte de reconocer que estos registros no fueron producidos por misioneros afiliados

a una orden religiosa, sino por una organización mayoritariamente compuesta por mujeres laicas formadas en la teología de la liberación. La excepcional intimidad que se evidencia en las fotografías del archivo y que, dicho sea de paso, no se encuentra con frecuencia en archivos de antropólogos y antropólogas, permite a los autores articular el análisis etnológico tanto con la historia y la interpretación de documentos visuales como con relatos orales en un momento específico de la organización social de los indígenas de la Sierra y de su relación con la sociedad nacional.

Tres artículos más, que proceden de investigaciones que se presentaron en el coloquio de Medellín, complementan este primer número del dossier dedicado a la relación entre los archivos y la antropología. Elio Guillermo Miraña Miraña (Nujpayko Naave – Sombra de agua), Juan Álvaro Echeverri, Alejandro Augusto Prieto Mendoza y Jhon Alex Yucuna Miraña firman un texto fundamental para familiarizarse con la impresionante trayectoria del cantor miraña Luis Neeba Gwajko Miraña (1943-2009) y la continuación de su legado a través de su sobrino Elio. Los autores presentan un ejercicio etnográfico sobre la producción de los registros en el marco de un sinnúmero de proyectos de investigación e intervención que se realizaron en el territorio miraña y el proceso de “documentación propia” que ha derivado, entre otros productos, en el repositorio digital del archivo Neeba Gwajko. Por otra parte, la contribución de Silvia Monnerat abarca el análisis de los archivos personales de tres nombres clave de la antropología en Brasil: Gilberto Velho, Mariza Peirano y Roberto DaMatta. A partir de su experiencia de trabajo con los acervos documentales custodiados por el FGV CPDOC, dispuestos en una plataforma digital, la autora construye un recorrido técnico y descriptivo, por un lado, y analítico y reflexivo, por el otro. El artículo insiste en la comprensión del archivo personal como una vía privilegiada para comprender no solo las obras publicadas, sino los procesos de pensamiento, redes de sociabilidad y dilemas que estructuran la práctica antropológica. Finalmente, la contribución de Villacís da cuenta del papel político de los archivos en los procesos de movilización social en el marco de las luchas por la tierra: a través del trabajo etnográfico que realizó con las mujeres Kichwa-Caranqui en Ecuador, trae una reflexión donde los procesos de construcción y clasificación de archivos, como es el caso de los materiales documentales de la familia Pupiales-Farinango y el archivo comunitario de la historia de Cashaloma, hacen parte de los procesos de organización alrededor del trabajo de memoria comunitaria.

Agradecemos al trabajo colaborativo que hizo posible la realización del coloquio internacional y la publicación de los manuscritos incluidos en los números 70 y 71 del Boletín de Antropología, especialmente al IRN-HITAL (CNRS), el Grupo de investigación de Antropología e Historia de la Antropología en América Latina (UdeA-UNAL), el Departamento de Antropología, la Maestría de Antropología, la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia y la Escuela de Idiomas de la Universidad de Antioquia. Agradecemos también la cooperación del programa de Antropología de la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario (Bogotá, Colombia), el Instituto de Cultura Brasil-Colombia y la Alianza Francesa Medellín.